

Introducción

Los primeros años del siglo **xxi** se han caracterizado por el surgimiento de nuevas apuestas políticas, nuevas miradas que interpretan de manera desafiante los paradigmas modernos de la democracia, el Estado y la ideología. El posicionamiento de pensadores como Slavoj Žižek, Ernesto Laclau, Alain Badiou, Chantal Mouffe, Judith Butler, entre otros, ha sido un ejemplo de ello. Estos filósofos pretenden construir nuevos horizontes para la reflexión política, a veces retomando los restos del naufragio del mundo bipolar, otras veces echándolos por tierra y proponiendo nuevas conceptualizaciones, con nuevas herramientas. Este libro presenta varias de esas alternativas, a la manera de un “crisol de utopías” que nos ubica frente a las opciones políticas que son objeto de discusión en las comunidades académicas iberoamericanas.

El libro surge del análisis realizado por investigadores de la filosofía política en cuatro países de Iberoamérica: Colombia, España, Argentina y Cuba, en torno a los elementos que pueden configurar nuevos paradigmas de democracia, de Estado y de ideología. En él encontramos una diversidad de ensayos en los que los autores toman posición a favor y en contra de diversas comprensiones de la política en el siglo **xxi**. Hallaremos, desde textos que constituyen una apología al individualismo y a la apatía política como opción ideológica, hasta ensayos que argumentan a favor de una nueva praxis fundada en la radicalización de la participación democrática o en la realización de actos políticos violentamente revolucionarios. Ese es el objeto y mayor atributo de este estudio: ofrece una diversidad de interpretaciones de la política contemporánea, con una ebullición ideológica como acompañante para cada texto como telón de fondo en cada análisis.

La obra se divide en tres partes. La primera parte corresponde a comprensiones distintas de democracia, la segunda a tres interpretaciones del rol del Estado y su relación con el individuo, y la tercera al significado de la ideología y la praxis en las sociedades liberales actuales.

Los tres elementos escogidos para estructurar el libro son los aspectos centrales de toda teoría política moderna. Partimos de la idea según la cual no es posible

plantear apuestas académicas críticas desde la filosofía y la teoría política, sin al menos acercarnos a una definición concreta de la democracia, el Estado y la ideología. Estos son los ejes que favorecen el encuentro de ocho pensadores con propuestas académicas e ideológicas distintas.

En la primera parte del libro se encuentran tres paradigmas de democracia disímiles y, en cierto modo, complementarios. De una comprensión de la democracia en el seno del republicanismo pasamos a una defensa de la democracia deliberativa de corte habermarsiano, para darle la palabra finalmente a la democracia radical de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. Aunque cada uno de los ensayos de esta primera parte se ubican en perspectivas distintas, a los tres los une cierta secuencia lógica y la evolución del paradigma del autogobierno colectivo como centro de la praxis. Adicionalmente, concuerdan en tomar distancia con respecto a la idea moderna de democracia liberal para apuntar a una utopía que podemos llamar, genéricamente, republicana.

El primer capítulo del libro y de esta parte del estudio corresponde a la descripción crítica que el profesor cubano Hiram Hernández realiza sobre la historia milenaria del ideario republicano. Se plantea que el republicanismo ha argumentado tanto posiciones oligárquicas como democráticas, por lo que resulta necesario “volver a la semilla” de esta tradición para distinguir qué ha entendido históricamente el republicanismo por ciudadanos, participación y democracia, pero, sobre todo, qué ha entendido por libertad. Acceder a estas preguntas nos conduce a abordar una cuestión contemporánea con una importancia medular: ¿Cómo podemos ser libres? Según Hiram Hernández, podemos ser libres, realmente, en el ejercicio de una democracia bajo la forma de república, ya que esta se sustenta en una concepción de libertad que logra afirmarse como real, universal y liberadora, contrario a lo que sucede con la concepción de libertad liberal y la concepción de libertad socialista.

De este viaje a los orígenes de la democracia republicana, pasamos a una defensa de la forma específicamente deliberativa del ideal republicano. En el segundo capítulo se plantea una comparación de dos modelos de democracia, tomando como eje el problema de la legitimidad de las decisiones que se gestan en la esfera pública contemporánea. En su ensayo, Javier Cadavid se propone indagar en el sistema democrático liberal y su deficiente capacidad para responder por las demandas de participación política que exige hoy en día la ciudadanía. Trata de demostrar que la democracia, en su forma clásica, ha agotado sus elementos básicos y necesita con urgencia rehabilitarse en la redefinición del papel del ciudadano en la vida

pública, a través de un modelo que legitime el ejercicio del poder político. Dicho modelo, para Cadavid, es la democracia deliberativa, la cual se presenta como una alternativa viable que permite a los ciudadanos, en términos ideales, actuar permanentemente en la esfera pública para deliberar sobre los mejores argumentos y tomar las decisiones públicas adecuadas, es decir, realizar una política deliberativa.

La primera parte del libro finaliza con una semblanza del pensamiento del extinto filósofo Ernesto Laclau. La presentación de este teórico latinoamericano ofrece una comprensión renovada de la idea del autogobierno colectivo, desde un “marxismo crítico consigo mismo”, que introduce variables del psicoanálisis social a una nueva dialéctica para fortalecer la actualización del pensamiento de izquierda, principalmente latinoamericano. Se explica el modo en el que se debe radicalizar la democracia desde una nueva estrategia socialista fundada en Laclau. Lo característico del ensayo es el abordaje que desde una antropología política se realiza para las principales creaciones de Ernesto Laclau: la lucha contra-hegemónica y la democracia radical, pues se logra concretar el lenguaje abstracto que caracteriza al autor argentino, con ejemplos y tipificaciones del sujeto político, con un pragmatismo esclarecedor.

Aunque se mantiene cierta distancia con las estrategias argumentativas de Laclau, se resaltan las estrategias contra-hegemónicas de izquierda como una alternativa ideológica apropiada para las exigencias del siglo XXI.

La segunda parte de este libro toma como eje las conceptualizaciones que ubican al Estado como centro del análisis. En este caso, el Estado es protagonista por su ausencia en un extremo, y por su soberanía absoluta y autoritaria en el otro extremo. Así, la parte del libro titulada “El Estado: entre la ausencia y la omnipresencia” se divide en tres apartados. En el primer capítulo se realiza una presentación de la vigencia del liberalismo de Jhon Locke y su pertinencia para comprender los bajos niveles de interés y participación política que se viven en las sociedades contemporáneas. Para Karen Saavedra, los ideales políticos de la modernidad se fundamentan en la visión del yo o del individuo que promovió John Locke, por lo que la vigencia del pensamiento y los valores que encierra el egoísmo auto-interesado del filósofo inglés explican el porqué de la apatía política, del instrumentalismo mercantil, y la simplificación de las relaciones humanas en la contemporaneidad. Un Estado reducido por la dictadura del egoísmo individualista deja ver que la apatía política no es una patología social, sino una opción de realización ética y una alternativa ideológica que, si bien es objeto natural de críticas, resulta acorde con los fundamentos modernos.

El segundo capítulo de esta segunda parte presenta la escuela del socialismo liberal inaugurada por Gregorio Peces-Barba. La tensión entre libertad e igualdad se resuelve, desde esta ideología, con un Estado a la vanguardia de las demandas sociales. El socialismo liberal busca, por medio de la sociedad, garantizar el fin último de los derechos humanos: la libertad de los individuos. Según Jainer García, en sus intentos teóricos, el liberalismo y el socialismo han fallado al no disponer de una acción real que rijan en las personas para contribuir a los intereses colectivos y desde estos, a sus deseos particulares. Se rastrea entonces el origen y se expone el fundamento del socialismo liberal, abogando por una visión de “Estado interesado” que orienta las relaciones sociales humanas para permitir a los individuos acceder a la libertad por medio de la sociedad.

El tercer y último capítulo de esta parte del libro presenta un análisis sobre el accionar de los Estados en su versión autoritaria, paradójicamente, por vía de la exacerbación de las libertades individuales. El primer texto plantea un análisis del sacrificio del fundamento liberal, como nuevo pacto social en los Estados contemporáneos. Este ensayo plantea una serie de argumentos que sostienen la idea de que el sacrificio de algunos de los fundamentos clásicos liberales puede entenderse hoy como el principal vínculo entre el ciudadano y el soberano, lo que significa un relevo de la clásica noción del pacto social.

Se analiza la imposibilidad que tienen los actuales Estados de reducir los conflictos políticos a puntos de inflexión para la reorganización de sus aparatos jurídicos y las implicaciones que trae la “generalización del Estado de excepción”, en la relación entre Estado y ciudadano. En un ejercicio argumentativo próximo a la teología política como metodología filosófica, del modo en que lo propone Paul Kahn y altamente influenciado por Slavoj Žižek, Guillermo Duque expone que el Estado liberal, en el rol de soberano absoluto, hoy es consciente de su propia finitud, lo que lo conduce a develar el rostro de un soberano autoritario que decide a través de él, en la exigencia de sacrificio. No se habla en ese caso de una élite secreta que orienta “mafiosamente” las acciones de los hombres, ni del sacrificio de ciudadanos, sino del sacrificio de la ciudadanía liberal, como *ethos* del mundo occidental.

En el capítulo “Fisuras en el autoritarismo liberal: El sacrificio del fundamento liberal como nuevo pacto social en los Estados contemporáneos”, se plantea que el aparente triunfo del liberalismo en la posguerra fría ha conducido a los Estados que se fundamentan en esta ideología, a contradicciones frente a sus propios principios, lo que produce, como consecuencia inevitable, el surgimiento de gobiernos

autoritarios ocultos bajo el discurso demoliberal. Finalmente, Duque considera que la vuelta al argumento autoreferenciado y autovalidado del despotismo, lejos de ser solo un mal de la contemporaneidad, debe verse como un mal necesario para la redefinición de una ciudadanía activa políticamente.

El capítulo siguiente, escrito por Héctor Chávez, sitúa el problema de la ideología en la relación entre el sujeto y la libertad. El documento resulta de una inmersión profunda en el pensamiento de Michel Foucault, reinterpretando las tesis de la década del 80 y poniendo a prueba una hipótesis original: el gobierno de sí se constituye, en últimas, como una práctica de libertad.

Para ello, se apela a una estrategia explicativa consistente en escoger tres prácticas de sí para fundamentarse: la lectura, la escritura y la parresía. En cada caso, el autor hace notar la necesidad de hablar de nuevas formas de subjetividad como una manera de evitar la primacía del sujeto. Dicho de otro modo, resalta cómo estas prácticas de sí llevan a nuevas formas de subjetividad. Esta labor conduce a cuestionar lo que se ha conocido como "El último Foucault" y al mismo tiempo, tomar distancia frente a la lectura cercenante de la semblanza Foucault, muy difundida en tiempos contemporáneos. Se explica la *práctica libertad* en el sentido de una transformación posible sobre sí mismo, hecho que califica como eminentemente político.

El capítulo de cierre de este libro nos plantea una visión distinta de la ideología, relacionada con la contingencia e imprevisibilidad del acto político. El pensador central de este último capítulo no podría ser otro que el filósofo esloveno Slavoj Žižek. Se presenta *grosso modo* el pensamiento de Slavoj Žižek en torno a la visión de paralaje, la ideología y el acto político. Carlos Calle Madrid y Guillermo Duque explican lo que sería el verdadero acto revolucionario en Žižek y la ruptura que este plantea con los grandes relatos deterministas del materialismo histórico. La ideología, en ese contexto, es uno de los extremos del antagonismo que permite el surgimiento de una subjetividad revolucionaria, capaz de transformar radicalmente el capitalismo. Dicha subjetividad rechaza los discursos redentores y automatizantes de la revolución para exaltar el acto político imprevisible y contingente, más allá del fracaso, más allá de la misma ideología.

Oriana Fallaci¹ explicaba a mediados de los setenta que el mundo parecía un desierto "donde cada planta es un espejismo y cada ráfaga de viento una ilusión",

1 Fallaci, O. (2011) *Un Hombre*. España: Editorial Backlist. P. 490.

hablaba del desierto de las utopías, un lugar donde olvidamos “preguntarnos quiénes éramos y dónde queríamos ir”. Este libro pretende aportar vida al desierto de las utopías, por eso, más que conclusiones, plantea invitaciones. Es un intento por clarificar algunas de las reflexiones que se perfilan como nuevos paradigmas políticos e ideológicos en la filosofía contemporánea. El libro que tiene en sus manos, bien puede contribuir a la formación de nuevos espejismos o suponer la germinación de la vida en el gran desierto de ideas de la posguerra fría. ¿De cuál de estas opciones se trata? Esa es una pregunta que le corresponde definir al lector.